

El aceite púrpura de las flores de hipérico (*Hypericum perforatum*), rico en hipericina, es un gran aliado para el tratamiento de eccemas



# Plantas para el bienestar de nuestros animales

Texto: Álvaro Fernández-Blanco Barreto  
Fotos: Jesús Quintano

Consideramos la granja como la unidad mínima indivisible que compone el sistema agrario porque animales y plantas se relacionan allí a través de sus procesos vitales y crean pequeños paraísos de vida que conformarán los ecosistemas agropecuarios. En ella, el equilibrio se hace posible si aprendemos la sabiduría del mundo vegetal, que aporta nutrientes y se convierte en fuente de innumerables recursos. Iniciamos una serie de artículos que nos descubrirán el interés veterinario de muchas plantas medicinales para el cuidado del ganado. Estos conocimientos nos ayudarán a planificarnos mejor y a lograr el bienestar de nuestros animales. Compartiremos con vosotros este apasionante mundo dentro de la botánica y profundizaremos en la cría de animales que preserva el entorno natural junto con sus habitantes

La Naturaleza es una fuente inabarcable de recursos prácticos, algunos más intencionadamente agostados o protegidos que otros. El reino de las plantas, tan rico en especies y tan prolífico, ha sido categorizado por su aspecto y filogenética en familias, géneros y especies, pero también puede hacerse por sus usos.

Profundicemos en esta idea. A pesar de la evolución de la tecnología y el conocimiento bioquímico generado en los laboratorios, seguimos siendo incapaces de crear con la misma sencillez y agilidad aquellos compuestos que son esencialmente activos. Habitualmente, estamos centrados en obtener nutrimentos para nosotros

mismos o el ganado, pero debemos preguntarnos: ¿es únicamente esto lo que pueden ofrecernos los vegetales? Desde el punto de vista de los cultivos, conocemos bien cómo las plantas son capaces de comunicarse entre ellas a través de las relaciones de aleopatía o leyes de semejanzas y diferencias. Sin embargo, menos habitualmente concebimos que las sustancias aleloquímicas presentes en las plantas también son vías de comunicación para la relación que une a todos los reinos. Esa comunicación puede ser un sencillo mensaje para abrir una membrana o fijar una toxina por cargas iónicas hasta la complejidad de desestabilizar un sistema nervioso o estimular la regeneración de los tejidos.

Ya sean compuestos aromáticos o estructurales, la presencia de estas sustancias en los fluidos y tejidos vegetales aportan una singularidad funcional a cada una de ellas. Por ejemplo, la presencia de caléndula (*Calendula officinalis*) en nuestras tierras servirá, además de para favorecer a polinizadores que mejorarán el cultivar de melones, para tratar también afecciones de las mucosas y anejos. Su riqueza en aceite esencial y flavonoides en los anaranjados pétalos de sus flores compuestas liguladas es la responsable de su capacidad terapéutica. Sin apurarnos por estrechos períodos de colecta gracias a su baja estacionalidad y gran capacidad de rebrote, podremos disfrutar de sus beneficios en largos períodos de cultivo.

### Una comunicación universal

La evolución de los ecosistemas tal y como la solemos percibir no es sino el fruto de la constante interacción a lo largo de milenios de lo que denominamos los

“cinco reinos”. Ahora bien, quizá sería más apropiado entenderlos como estratos ya que, como las coloridas capas de óleo en un cuadro, se funden entre ellos para dar nuevos elementos que es interesante conocer para usarlos en la granja. La manera en la que se puede explicar cómo los distintos seres que poblamos el planeta hemos coevolucionado es gracias al uso de un lenguaje y de unas vías de comunicación universales. Me refiero a los metabolitos secundarios, también conocidos como “aleloquímicos”. Como no hay plantas mudas, entenderemos bien que cada organismo posee compuestos de ese abecedario clave para entender la salud del ecosistema. Unas veces serán nutrientes los que nos interesen y otras, los denostados antinutrientes.

Estos metabolitos son compuestos de diferentes clases y tamaños, naturalmente elaborados por las plantas con fines diversos. Cuando se trata de dificultar la depredación herbívora, optarán por producir compuestos astringentes o fuertemente amargos, indigestos en algunos casos. Si la idea es mejorar la respuesta inmunitaria propia y la capacidad de regeneración epitelial, serán otros compuestos los idóneos. Frecuentemente, son las estrellas en el control de patologías en las que se ven involucradas bacterias y hongos.

Suelen ser capaces de interactuar con distintos órdenes o reinos con una precisión especializada, pero a la vez poco restringida a un grupo de especies en concreto, seguramente por eficiencia energética del propio ecosistema. Con ello podemos entrever que, cuando una planta fabrica un terpeno alimonado, aromático, para impedir el ataque de hongos fitopatógenos, ese mismo compuesto presentará la capacidad de ser



La tintura de caléndula ayuda a curar heridas



La sanguinaria (*Paronychia argentea*) resulta muy útil en infecciones urinarias.  
Foto: Kenraiz Krzysztof Ziarnek

fungicida también en un vertebrado, e incluso puede que actúe como atrayente de insectos auxiliares o sea repelente para otros molestos.

Las propiedades beneficiosas de los distintos ecotipos de aromáticas responden a condiciones edafoclimáticas propias de su ubicación. Estos aspectos pueden explicarse de una manera muy sencilla, pues en muchos casos las plantas utilizan estos compuestos como “anticongelantes”, como cicatrizantes, para atraer a polinizadores concretos o como elementos de reserva derivados de su metabolismo energético ante situaciones de extrema carencia.

Si reflexionamos sobre cómo podemos emular a la Naturaleza en sus artes sostenibles (lo que llamamos “perspectiva biomimética”), encontramos fenómenos similares en distintos reinos y descubrimos cómo la Naturaleza copia sus propios patrones muy hábilmente. Lo que va bien se copia muchas veces. Como veremos, a veces las plantas presentan estructuras fenotípicas que, al ser observadas detenidamente, irradian la sensación de tener la capacidad de proteger aquello que representan morfológicamente. Esto en cierta manera se podría deber al tipo de nomenclatura que hemos seguido a lo largo de los siglos gracias al científico Carlos Linneo, creador de la clasificación de los seres vivos. No obstante, responde también a criterios coevolutivos enormemente complejos de desentrañar.

Recordemos, por ejemplo, la menta poleo, siempre veraniega y fresca. Su nombre científico está asociado a su actividad de interés veterinario: *Mentha pulegium*, derivado del latín *pulex*, ‘pulga’, hace mención a los insectos contra los que su aceite esencial estandarizado

## Usos de la sanguinaria

También llamada “nevadilla” (*Paronychia argentea*), la sanguinaria se puede reconocer fácilmente por su aspecto como de reflejos de nieve sobre las rocas. Sus flores, de apariencia sobria, con pétalos casi transparentes, esconden activos diuréticos y depurativos de la sangre, vulnerarios. Crece sobre las rocas, ramblas secas y terrenos pedregosos, calizos.

La colecta de las sumidades floridas se comienza a realizar a finales de mayo y continuará a lo largo del verano. Como curiosidad, esta planta es hospedaje predilecto y planta nutricia de una chinche en particular, la *Phyllomorpha laciniata*. Los machos parduzcos y espinosos realizan el cuidado de los huevos cuando las hembras los depositan sobre ellos e intentan evitar así el encuentro con avispijillas parasitoides en puestas sobre las hojas. Provee de una actividad natural para tratar las infecciones urinarias a veces asociadas a la bajada de defensas tras el parto o cuando se suceden a las infestaciones perineales por las larvas de moscardas.

También podremos usar la arenaria roja (*Spergularia rubra*) como recurso con fines diuréticos.

actúa como repelente e incluso insecticida; también frente a piojillos. Obviamente, ello ocurriría con relativa eficacia antes de que evolucionaran en plaga muy resistente. De hecho, si se instaura en el establo, nos costará librarnos de ella, pero lo conseguiremos: siempre hay



Los delicados pétalos de las malvas esconden mucilagos hidratantes para las mucosas

camino para devolver la higiene a las instalaciones planificando bien el manejo del ganado y usando los extractos de plantas adecuados.

### Razas autóctonas en la rebotica

Lo que hoy denominamos “razas autóctonas” en ganadería, propias de cada región o comarca, son un “reflejo vertebrado” de la vida vegetal que alberga el territorio que las contiene a ambas. Contenido y continente se han desarrollado a lo largo de la historia como partes de un todo organizado en constante dinamismo, las especies más adaptadas climáticamente también lo son por su dieta, y viceversa. Cuando nuestros animales salen a pastar, apacentados, buscarán con paciencia alimento y salud. Los pastos son la mayor fuente disponible de recursos medicinales a los que pueden tener acceso cada día, como si se tratase de la rebotica de una farmacia. Las plantas de nuestro entorno fabrican cada día cantidades ingentes de principios con actividad terapéutica ofrecida a libre disposición. El manejo pastoril, rotacional, es una herramienta de especial versatilidad en el constante esfuerzo por mantener la salud de nuestro rebaño, sea este de rumiantes, pollos o cerdos.

Claro ejemplo de ello es la capacidad de ingesta de las razas autóctonas de matorrales mediterráneos, como el afinado hinojo, *Foeniculum vulgare*. Posee marcados sabores que indican su actividad terapéutica, carminativa y antibasquilla, la timpanización aguda provocada por bacterias o clostridios. Debido a la presencia de compuestos anisados o anetoles que hallaremos especialmente en las semillas y algo también en los

tallos, en ella tenemos una aliada. Se asocia muy bien con genciana (*Gentiana lutea*) o boldo (*Peumus boldus*).

Curiosamente, el uso tradicional de varas troceadas de hinojo en el aderezo o aliño de aceitunas verdes también facilita la digestión de compuestos pesados y flatulentos como las grasas. Este uso cultural se debe en gran medida a la observación de la fauna durante años de pastoreo racional. Aprendemos tanto de la Naturaleza como somos capaces de amarla.

### Cultura popular de la biodiversidad

La etnobotánica y la etnomedicina son las ciencias que estudian el uso tradicional de las plantas en las distintas razas y culturas con fines medicinales o populares. En particular, la etnobotánica veterinaria versa sobre el uso de las plantas medicinales de interés veterinario. De estas ciencias podremos extraer muchos ejemplos vernáculos en cada región o comarca y, conociéndolos, lograremos una visión más completa de las posibilidades que nos ofrecen los recursos vegetales en la gestión de la granja.

Si observamos la conducta de nuestros animales, no debe extrañarnos comprobar cómo a través de sus pesquisas se alimentarán de unas plantas y no de otras con cierta frecuencia o predilección. Según las necesidades que experimenten en cada momento, este comportamiento lo consideraremos con fines medicinales o autocurativos. La forma de alimentarse, los tiempos de mordisqueo o ramoneo seleccionando algunos bocados en arbustos como los brezales (*Ericaceae*) o romerales (*Rosmarinus spp.*) en épocas estivales



Las cumarinas y los limonenos del hinojo ayudan en la salud intestinal



Las flores de gordolobo suavizan las mucosas con su efecto calmante

o las malvas en invierno... no es sólo por una cuestión nutritiva estrictamente hablando. Por ello, el diseño de la granja debe permitir este comportamiento. Esa apetencia dirigida en la conformación de la dieta puede jugar un papel fundamental a la hora de programar los planes de alimentación, las épocas idóneas para suplementar o instaurar un plan sanitario agroecológico.

En este sentido, en los años húmedos especialmente, es frecuente encontrar floraciones tardíamente otoñales de malvas (*Malva sp.*). Albergan en sus pétalos mucílagos de efecto demulcente y antiinflamatorio que permitirán al ganado caprino proteger sus mucosas orofaríngeas, y aliviar esas toses secas características de

los cambios de estación que pueden escucharse en los establos en las horas matutinas. Para ello aportaremos al ganado sus flores o extractos en las últimas horas de la tarde previa.

A través del cultivo y rotación del pastoreo en praderas polifíticas que hacen las veces de medicinales, podemos proveer de estos compuestos beneficiosos a nuestros animales. Según la calidad y cantidad en la composición de especies de nuestros pastos, encontraremos más o menos especímenes de interés curativo para su colecta o ingesta directa. Siempre será un estímulo conocerlas y estudiarlas para que pueda ser realizada su presencia a través del manejo pastoril o agronómico.

### Reconocer las propiedades medicinales

Puede decirse que las plantas siguen patrones en la presencia de compuestos activos, lo que nos permitirá reconocer sus propiedades curativas si observamos con detenimiento aspectos tan sencillos como la morfología de flores, hojas y tallos, hábitat ideal, necesidades de suelo y riego, resistencia al pastoreo o poda manual e incluso sus colores y aromas.

Antocianinas, carotenos, antraquinonas, lactonas, saponinas o terpenos son algunos de los nombres más comunes que interesa conocer y aprender a identificar entre la vegetación de nuestros cultivos.

No prescindiremos de buscar en muretes y terrenos pedregosos o baldíos, ya que en ellos también hay tesoros en forma de líquenes, setas o cariofiláceas, por ejemplo. Es el caso de la sanguinaria o nevadilla (*Paronychia argentea*).

Si hablamos de los compuestos fenólicos o tánicos, albergan gran capacidad antiinflamatoria y astringente. Poseen la capacidad de cerrar las heridas de la corteza de la granada (*Punica granatum*) cuando estalla de pura robustez. Esa misma capacidad regenerativa puede ser extraída de la corteza mediante alcoholes para obtener taninos elágicos de manera concentrada. Los taninos poseen la capacidad de alterar la viabilidad del aparato bucal, tegumentario y reproductivo de los vermes intestinales. Son antiparasitarios entonces. Los gusanos parásitos pueden ser dañinos si su número es alto o el animal está inmunodeprimido.

Estos detalles se van desgranando a lo largo del trabajo con las diferentes especies botánicas que podemos utilizar en nuestra granja tanto para los animales como para nosotros mismos. Detalles que enriquecerán nuestra mesa y despertarán el apetito.

Las plantas, consideradas todas medicinales en alguna medida, son un claro ejemplo de cómo la Naturaleza en su conjunto nos provee siempre de sustancias clave para mantener la salud de los agroecosistemas. Forman parte fundamental de un complejo equilibrio. ♀

---

### Sobre el autor

Es veterinario integrativo, especializado en fitoterapia y agroecología. Ha fundado Boalvet, empresa dedicada a proyectos agroalimentarios regenerativos.